

La relación maestro-alumno

Demostrado está que la comunicación se establece entre todos los seres vivos y es indispensable para la continuidad de la vida; seres que no se comunican entre sí o con los que les rodean, están sentenciados a desaparecer.

Cada forma de comunicación, desde el exquisito y maravilloso lenguaje molecular hasta el poco afortunado esperanto, encierra un misterio y número ilimitado de efectos. En un sistema de copiado, identificar los elementos de comunicación evita el establecimiento de errores; en la comunicación humana la identificación de los elementos está sujeta a las interpretaciones internas de cada individuo, que obligadamente se ligan a sus emociones y no solamente al reconocimiento de los símbolos empleados; una frase puede ser interpretada de distinta manera. La comunicación interpersonal encierra, por tanto, aspectos de vital importancia para la superación o progresión de la relación misma; es la base ineludible para la vida social, ya que sin ella no se pueden conformar grupos.

En la definición personal del hombre, dos personajes tienen ingerencia relevante: *padres y profesores*, ellos dan el apoyo para los primeros pasos, mismos que se repiten y difícilmente se modifican. Los contenidos de la comunicación se "siembran" en los hijos y en los alumnos.

¿Que importancia encierra la relación profesor- alumno?

Considero que, en principio, se trata de una relación dialéctica; la comunicación y sus efectos fluyen en ambos sentidos, en oposición a la vieja idea de que el profesor enseña y el alumno aprende. Paulo Freire la califica como la relación maestro-alumno/alumno-maestro, es decir, ambos participantes del proceso educativo están en condiciones de aprender y enseñar.

Cuando se concibe la actividad docente

como el simple acto de exponer conceptos memorizados de los textos, difícilmente puede establecerse la verdadera comunicación, aquella que permite reconocer en los individuos sus potencialidades y dificultades para el desempeño de determinadas actividades.

El lenguaje como herramienta de la comunicación tiene la cualidad de hacer aflorar el sentir de los hombres; la manera en que perciben el mundo y el objeto de estudio, existiendo -en cambio-, el riesgo de no entender su mensaje, ya por el uso de tecnicismos, que generalmente representan varias ideas condensadas en una palabra u otras razones como el estilo empleado.

Para propiciar la comunicación, es imprescindible crear un ambiente de confianza, de ayuda mutua y sin mayor interés que lograr la superación de los integrantes del grupo en proceso educativo: profesor-alumno/alumno-profesor.

La verdadera comunicación no puede existir en la relación sometidora, prescripcionista o vejatoria, alumnos y profesores son individuos que tienen valores dignos de ser apreciados y compartidos.

El ejercicio de autoridad por parte del profesor es otro de los aspectos interesantes de señalar en la relación profesor-alumno y es, al parecer, parte de la actitud de dominio del hombre sobre el hombre y continuación del dominio de los padres sobre los hijos y de los gobernantes sobre los ciudadanos.

El hombre plantea a través de la educación la formación integral (técnica, científica, humanista) y armoniosa (equilibrada, balanceada y de acuerdo a los ideales de la sociedad) del humano, ello exige que la relación profesor-alumno tenga de enlace a la ayuda libre de represiones u opresiones, debe estar inspirada y sostenida en el interés que despierta el reconocer la serie de valores

encerrados en el "cofre" del conocimiento no solamente científico.

La relación sustentada por la opresión genera estigmas difíciles de borrar, tales como el temor que paraliza a la persona y que en ocasiones interpretamos en nuestros alumnos como apatía; o considerar que los problemas cotidianos de la vida no son realmente nuestros y creer inocentemente que ellos serán resueltos por los que ejercen el poder, o que las limitaciones intelectuales naturales no pueden ser superadas o compensadas con trabajo constante. En términos generales, este tipo de relación va en contra del desarrollo y definición del individuo y por consecuencia de la superación de males individuales y sociales; considerando que no existe divorcio entre el individuo, la familia y la sociedad, como no lo hay entre la molécula, la célula, el tejido y el órgano.

A través de la relación profesor-alumno se descubren nuevos obstáculos o alternativas

para mejorar; lo que se conoce por medio de ella, no se limita a los conceptos científicos, se perciben también aspectos socioeconómicos, psicológicos, culturales e ideológicos, ejemplo: la relación que predispone a menospreciar la medicina general y engendrar en casi todos los estudiantes el deseo de ser médico especialista.

El profesor no debe sentirse satisfecho con ser un buen expositor y lucir un repertorio amplio de conocimientos; su relación con el alumno ha de servir para que el alumno encuentre también los métodos apropiados para alcanzar la seguridad y suficiencia necesaria para afrontar las tareas académicas y de la vida diaria. Profesor y alumnos pueden tener una actitud abierta y libre de prejuicios para dar nuevas significaciones a su labor.

**Dr. Dámaso A. Cruz T.
Profesor del Departamento de
Histología, Facultad de Medicina UNAM.**